

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

“La dimensión de la seguridad y la defensa en Sudamérica como un campo cultural: cooperación y conflicto en torno a la definición de los significados intersubjetivos”.

Lic. Marina Vitelli

La cooperación y el conflicto en América del Sur:

En lo que respecta a la seguridad y la defensa, entendemos que la actualidad sudamericana muestra tres principales tendencias. En primer lugar, existe un proceso de construcción de una *zona de paz* a partir de la creación y puesta en funcionamiento de normas, instituciones y procesos de interacción que prohíben el uso de la fuerza entre los estados para la resolución de sus conflictos, y diagraman la cooperación en cuestiones de defensa. Este proceso, junto con las características históricas y culturales de la región, hace que América del Sur registre un bajísimo nivel de conflictos interestatales. En segundo lugar, y en aparente contradicción con lo dicho, la región es escenario de *tensiones político-ideológicas*, fundamentalmente entre los países andinos, en lo que respecta al área de cuestiones de la seguridad y la defensa. Un número significativo de los episodios de crisis regionales fue producto de los contrastes entre la política exterior y de defensa colombiana, marcada por su alianza con Estados Unidos en la denominada *Guerra contra las drogas* y contra los grupos armados insurgentes, con respecto al régimen venezolano del presidente Chávez, directamente opuesto a los intereses norteamericanos y cercano a la guerrilla colombiana. El conflicto entre el gobierno de Colombia y las FARC también se filtró por la frontera de este país con Ecuador, cuando el 1º de marzo de 2008 la Fuerza Aérea colombiana bombardeó un campamento de las FARC a metros del límite, ya en territorio fronterizo, ataque en el que murió el número dos de la guerrilla, Raúl Reyes, y que significó la ruptura de las relaciones diplomáticas entre Colombia y Ecuador, aun no restablecidas.

Estas diferencias político-ideológicas aparecen aun más preocupantes cuando se observa el importante aumento de los presupuestos nacionales destinados al área de la defensa. La mayoría de los países de la región han decidido subas sustantivas en el rubro de los gastos militares, en parte acompañando un proceso general de mayor gasto estatal en una coyuntura de superávit comercial y fiscal. A pesar de que en

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

promedio el 70% del gasto militar se destina al pago de sueldos¹, es necesario resaltar que países como Chile, Colombia, Brasil y Venezuela se han embarcado en importantes compras de armamento y equipos sofisticados como submarinos, helicópteros y aviones cazas. Este proceso generó un fuerte interés en la prensa regional, así como en la academia. Ambos coinciden casi unánimemente² en que existe una verdadera *carrera armamentista* en América del Sur oscureciendo las relaciones entre los estados que la conforman.

Por último, un tercer factor que parece desmentir el carácter pacífico y cooperativo de la región es el fortalecimiento de Brasil como *líder regional*. Luego de décadas de relativa indiferencia de este país con respecto a América del Sur, Brasil comenzó a diseñar políticas y a emitir discursos que subrayaron su pertenencia sudamericana desde un lugar de liderazgo. Podemos señalar el año 2000, y la celebración de la Primera Cumbre de Presidentes de América del Sur, como el comienzo de este giro, que encuentra sus antecedentes en la apuesta por el Mercosur. Este cambio se profundizó con la llegada al poder del presidente Lula da Silva, cuyo gobierno impulsó fuertemente la creación de la Comunidad Sudamericana de Naciones en diciembre de 2004, y su transformación posterior en la Unión de Naciones Suramericanas en mayor de 2008. El proyecto de liderazgo de Brasil suele ser evaluado como un factor negativo para la región en tanto supone, desde algunos análisis, una estrategia meramente instrumental para utilizar su situación en América del Sur como la base de su creciente activismo internacional. A su vez, se señala que las iniciativas regionales de Venezuela, como la Alianza Bolivariana para los pueblos de Nuestra América (ALBA), entre otra acciones, constituye un intento de competencia por el liderazgo regional, que en algún momento entrará en fuerte contradicción con la política de Brasil hacia Sudamérica.

La posición y la estrategia de Brasil de buscar el liderazgo regional en materia de la seguridad y la defensa se expresa fundamentalmente en el impulso dado por este país a la creación del Consejo de Defensa Sudamericano, una instancia de consulta, cooperación y coordinación en materia de defensa. Esto coincide con la redefinición de algunas ideas relativas a la defensa nacional que Brasil realizó en el marco de un proceso de planificación estratégica del sector³. De esta manera, Brasil dio el puntapié inicial a un proceso por el cual los países de Sudamérica se encuentran trabajando en conjunto en la definición de normas, reglas, instituciones y prácticas para gestionar las relaciones pacíficas entre sí y combatir amenazas comunes a la seguridad.

¹CENTRO DE ESTUDIOS NUEVA MAYORIA, "Sólo uno de cada diez dólares del gasto militar sudamericano se destina a reequipamiento", Sitio web del CENM, 25 de julio de 2008. Disponible en http://www.seguridadregional-fes.org/upload/4318-001_g.pdf

²Entre las excepciones encontramos a BATTAGLINO, Jorge. "Palabras mortales ¿Rearme y carrera armamentista en América del Sur? En Revista Nueva Sociedad, n° 215, mayo-junio de 2008.

³ El proceso culminó en la formulación de la Estrategia Nacional de Defensa en diciembre de 2008.

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

En conclusión, existe una contradicción entre, por un lado, el proceso de fortalecimiento de la cooperación política en materia de seguridad y defensa, y por otro las compras de armas y las tensiones alrededor de los intentos de alcanzar el liderazgo regional. Algunos analistas de la relación entre Argentina y Brasil han señalado que, en el marco de la creciente asimetría de poder a favor de este último, Argentina debería reconsiderar su política de defensa en lo que concierne a los fuertes descensos en materia de gasto e inversión militar. Ante una historia contemporánea de importantes tensiones de tipo económico entre ambos socios, estos analistas entienden que mediante el fortalecimiento del rol regional de Brasil en materia de seguridad y defensa, Argentina debería preocuparse y no descuidar su balance de poder en esta área.

Los análisis sobre este fenómeno suelen tomar la interpretación de la teoría Realista de las Relaciones Internacionales, la cual entiende que lo que ocurre en la actualidad en Sudamérica es un ejemplo del clásico juego de la política de poder, en donde predominan las desconfianzas mutuas entre los vecinos en virtud de que sus intereses nacionales inmutables, definidos como la búsqueda del poder y la seguridad. Esta contradicción natural hace imposible una cooperación que vaya más allá de la búsqueda de ganancias relativas. Resulta interesante destacar que esta perspectiva de análisis permea fuertemente el discurso de muchos medios de comunicación de la región, quienes reproducen en los diarios la idea de la supuesta existencia de una carrera armamentista en la región⁴.

Desde nuestra perspectiva, esta visión no logra captar las modificaciones del escenario político- diplomático que han tenido lugar en la región desde la década de 2000, cambios que encuentran sus antecedentes en la década anterior, y que implican una redefinición de las cuestiones relativas al mantenimiento de la paz regional. En este sentido, proponemos otra interpretación de la realidad sudamericana en materia de seguridad y defensa basada en el enfoque constructivista de las Relaciones Internacionales tomando para este trabajo las contribuciones que en esta línea teórica hicieron Michael C. Williams y Alexander Wendt. Fue este último autor quien articuló la versión más difundida de la teoría constructivista de las Relaciones Internacionales, la cual sostiene que la autoayuda y la política de poder entre los estados no son consecuencias lógicas de la situación de anarquía que existe entre las naciones. En realidad, si hoy existe un sistema de autoayuda es porque los procesos de interacción entre los Estados produjeron y reprodujeron identidades e intereses acordes a dicha situación. Wendt llega a esta conclusión comenzando por definir de otra manera a los elementos que definen la vida internacional: en lugar de las fuerzas materiales, Wendt entiende que lo

⁴ “Mucha pólvora y poca transparencia”, La Nación, 16 de marzo de 2010; “Inquietante carrera en casi toda la región para comprar armas”, Clarín, 23 de agosto de 2009; “¿Carrera armamentista sudamericana?”, BBC Mundo, 10 de agosto de 2009.

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

fundamental de los hechos sociales son los elementos ideacionales: *los significados intersubjetivos*, el conocimiento compartido entre los estados, es decir, las percepciones, las creencias y las motivaciones, las ideas sobre quiénes son y qué desean- que pueden ser tanto de cooperación como de conflicto, pero que son tomadas en cuenta, que guían la interacción entre los estados, y que pueden modificar las mismas propiedades de estos actores (WENDT, 1992).

De esta manera, el presente trabajo comenzará por delinear las ideas fundamentales de un enfoque constructivista sobre el tema, para luego señalar los elementos culturales de la dimensión de la seguridad y la defensa en Sudamérica a partir de los conceptos de campo cultural de seguridad desarrollados por Michael C. Williams. Finalmente, interpretaremos la política argentina hacia el CDS a la luz de estas ideas, concluyendo con algunos interrogantes respecto al rol de liderazgo de Brasil en esta cuestión.

Otra mirada sobre la seguridad y la defensa en Sudamérica:

En tanto no es el objetivo de este trabajo realizar una descripción detallada del enfoque constructivista, creemos que la descripción que Stefano Guzzini hace del mismo, “como una meta- teoría reflexiva, ontológicamente sobre la construcción de la realidad social y epistemológicamente sobre la construcción social del conocimiento”, basta para los fines de contextualizar nuestro análisis. La *reconstrucción* del constructivismo que hace el autor parte de tomar, por un lado, *el giro interpretativista* en las ciencias sociales- la necesidad de las ciencias sociales de interpretar un mundo previamente interpretado, y por el otro lado, *el giro sociológico*- entender que la acción con sentido es un fenómeno social o intersubjetivo, en lugar de individual (GUZZINI, 2000: 149).

De acuerdo a lo planteado por Guzzini, el giro interpretativista se refiere a que el conocimiento de la realidad es socialmente construido. Es decir que si bien se acepta “la existencia del mundo fenoménico, externo al pensamiento, se entiende que los fenómenos no pueden constituir ellos mismos objetos del conocimiento independientemente de las prácticas discursivas, por lo cual se descarta su observación independiente del lenguaje” (GUZZINI, 2000: 159).

Por su parte, el giro sociológico señalado consiste en entender que la acción significativa es un fenómeno social o intersubjetivo en lugar de individual, por lo cual resulta fundamental tener en cuenta el contexto social en el cual se forman las identidades y los intereses tanto del actor como del observador. De acuerdo a Guzzini, en el nivel ontológico, el Constructivismo en Relaciones Internacionales es una teoría sobre la construcción social de la realidad, es decir que hay hechos que sólo existen porque les atribuimos determinado significado. Son los *hechos institucionales*: aquellos que para existir dependen de un conjunto de significados intersubjetivamente compartidos (GUZZINI, 2000: 160). Así, determinadas conductas

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

en apariencia iguales tendrán distinto sentido para actores que provengan de contextos sociales diferentes, en virtud de los distintos significados que cada uno le otorgue a la realidad. De esta manera, por ejemplo, el hecho institucional de la zona de paz, o la cooperación regional en seguridad y defensa depende de que los estados sostengan una serie de ideas tales como la posibilidad de superar dilemas de seguridad, de que los estados restrinjan su poder, elementos que están ausentes de la realidad de otros grupos de actores, como por ejemplo las regiones de Medio Oriente o Asia Central.

Entendemos que estos elementos meta teóricos resultan clave para enmarcar el análisis de la problemática de este trabajo: las decisiones de los estados sudamericanos en relación a su interacción en materia de seguridad y defensa están basadas en interpretaciones con respecto a sí mismos y los demás que deben ser explicitadas para encontrar el sentido de esas conductas. Una vez desentrañadas esas interpretaciones de la realidad en la que operan, las condiciones mismas de posibilidad de determinadas prácticas e instituciones, es posible encontrar el sentido de las dinámicas de interacción, como por ejemplo el involucramiento en compras de armas para contrabalancear el poder de los vecinos. De lo contrario, si este momento de interpretación no tiene lugar, se corre el riesgo de tomar como dados las identidades y los intereses necesariamente egoístas de los estados, es decir, de reificar lo que en realidad es producto de estructuras sociales que a su vez se formaron durante la interacción de los estados.

A partir de las premisas teóricas del enfoque constructivista, nuestra investigación entiende que tanto las tensiones político- ideológicas y sus efectos sobre la paz regional, incluyendo la “carrera armamentista”, como la relación de asimetría en defensa entre Argentina y Brasil, serán mejor comprendidos si se interpretan los elementos materiales y las conductas de los estados a la luz de los *significados intersubjetivos* que les dan sentido, elementos ideacionales que surgieron de los procesos de interacción en los cuales se involucraron los estados. Es así que sostenemos que es necesario estudiar la construcción regional de *normas, reglas, instituciones y prácticas de interacción* que tuvo lugar en Sudamérica durante la década que va de 2000 a 2010 en el área de la seguridad y la defensa, así como *las identidades y los intereses* de seguridad de los estados en tanto elementos socialmente contruidos. De esta manera, se estará en mejores condiciones para poder responder a interrogantes tales como cuáles son las condiciones de posibilidad de determinadas prácticas, como la competencia en torno a las compras de armas, pero también la resolución pacífica de las crisis regionales y cuáles son las relaciones sociales interestatales reproducidas por los elementos ideacionales mencionados, pregunta fundamental para comprender el rol de los liderazgos regionales en esta dimensión.

Proponemos entonces un análisis interpretativo que permita examinar los entendimientos de los actores respecto de la organización de su mundo social- en

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

este caso, cuál es la naturaleza del conflicto interestatal en Sudamérica y cómo se gestiona, al igual que la relación entre esos entendimientos y las estructuras sociales y las prácticas en las cuales están enraizadas (KRAUSE, 1998: 317), es decir, de qué manera las instituciones y las normas que dan lugar a la gestión de la paz regional y están informadas por determinadas ideas. Pero lo mismo puede preguntarse sobre las dinámicas de conflicto en torno a la seguridad: cuáles son los significados intersubjetivos, creencias tomadas en cuenta por los estados, que hacen posible la continuación de la conflictividad en las interacciones y la ampliación de sus arsenales, y cuáles son las imágenes de sí mismos y de los demás que sustentan las tensiones. En este sentido, creemos que el estudio del tema requiere no sólo el análisis de relaciones causales entre variables reificadas, sino partir de las **preguntas “cuáles son las condiciones de posibilidad de”**- how questions, de qué manera los sujetos, los objetos y las disposiciones interpretativas fueron socialmente construidos de modo que ciertas prácticas, fueron posibles.

En lo que sigue describiremos la dimensión de la seguridad y la defensa en Sudamérica desde un particular enfoque teórico basado en la teoría social de Pierre Bourdieu, desarrollado por Michael C. Williams en su libro *“Culture and Security. Symbolic power and the politics of international security”*. Adaptando su hipótesis a la realidad sudamericana, afirmamos que desde comienzos de la década del 2000 se ha producido en la subregión una reconfiguración del *campo* de la seguridad (WILLIAMS, 2007: 39). El poder militar⁵ continúa ocupando un lugar significativo pero ha sido repositionado al interior de un campo más amplio, que puede llamarse el “campo cultural de la seguridad” (WILLIAMS, 2007: 40). Al centro de este proceso se produjo una *reconfiguración del campo de la seguridad* en contra de la concentración sobre factores materiales y militares y hacia formas de *capital cultural* y *simbólico*, que en el caso de este trabajo se manifiesta en *la concepción de la zona de paz, el modelo de la seguridad cooperativa y la diferenciación con respecto a la política hemisférica*.

La construcción de una zona de paz en la región: la seguridad como un campo cultural.

Luego de los procesos de redemocratización de los países de América del Sur, vinculados en muchos casos a una política de fortalecimiento del control civil sobre las Fuerzas Armadas, comenzó un proceso de articulación de relaciones pacíficas entre estados que habían sostenido conflictos de distinto tipo, tales como Argentina y Chile en torno a la cuestión del Beagle, o que habían planteado hipótesis de conflicto mutuas con raíces en vínculos de competencia y desconfianza. Esto marcó un cambio desde dinámicas del conflicto que sin haber sido agudas en su manifestación

⁵ Junto con las rivalidades regionales y la política de poder, el poder militar y los episodios de competencia armamentísticas (reales y discursivos) forman parte de la anterior configuración, hoy en decadencia.

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

en enfrentamientos armados, habían alimentado concepciones del otro en términos de rivales, y en algunos casos de enemigos. De manera que a partir de la década del `90, la lógica de las relaciones regionales fortaleció la dimensión de la integración y la cooperación. Uno de los ejemplos más claros al respecto es la firma por parte de Argentina y Brasil del Acuerdo para el Uso Exclusivamente Pacífico de la Energía Nuclear de 1991, en el marco del cual se creó la Agencia Brasileña-Argentina de Control y Contabilidad Nucleares (ABACC) y el acuerdo con la Organización Internacional de Energía Atómica para la aplicación de salvaguardias. De la misma manera podemos mencionar el establecimiento de medidas de fomento de la confianza, la Declaración del Mercosur, Bolivia y Chile como Zona de Paz, firmada en Ushuaia, en julio de 1998 y el Compromiso de Lima, Carta Andina para la Paz y Seguridad, suscrita el 17 de junio del 2002, documentos que se convirtieron en antecedentes directos de la Declaración de Guayaquil que designa a Sudamérica como una Zona de Paz, firmada el 27 de julio de 2002.

Frente a este panorama que parecía muy alentador, algunos analistas entienden que el proceso se estancó producto de la deslegitimación del sistema interamericano cuyos organismos impulsaban la cooperación, y por la falta de instituciones relativas a la seguridad y la defensa en la CAN y el MERCOSUR (HANG, 2009). Un elemento de cambio surgió con la creación del Consejo de Defensa Sudamericano (CDS) a fines del 2008, cuando la región se propuso emprender de manera más articulada un proceso de concertación de posiciones y políticas en materia de seguridad y defensa. El CDS es una instancia de consulta, cooperación y coordinación en materia de defensa, cuyos *objetivos* son consolidar Sudamérica como una zona de paz, la construcción de una identidad sudamericana en materia de defensa y la generación de consensos para fortalecer la cooperación regional en esta dimensión.

Entendemos que el CDS constituye un modelo de seguridad cooperativa, entendido como un conjunto de ideas, reglas, normas, instituciones y organizaciones mediante las cuales se pretende administrar el área de cuestiones de la seguridad y la defensa en América del Sur. El estatuto recoge dos elementos de otros modelos que representan experiencias relativamente exitosas de la región. Por un lado, incluye las medidas de fomento de la confianza, una de las claves de los regímenes de seguridad. Por otro lado, la propuesta supone la integración de las bases industriales de la defensa, componente de un modelo de Integración. Pero además de estos dos, suma la adopción de consensos y articulación de visiones compartidas para la prevención y combate de amenazas comunes, mecanismo propio de la seguridad cooperativa. El CDS busca asegurar la paz regional mediante la articulación de una visión conjunta sobre la defensa, de la información y el análisis sobre los factores de riesgo y amenaza, así como de las experiencias pasadas en materia de mantenimiento de la paz, entre otros aspectos.

En resumen, los países de la región fueron involucrándose en prácticas de cooperación en materia de seguridad que fortalecieron los significados intersubjetivos

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

relacionados con la confianza y debilitaron, aunque sin eliminar, aquellos vinculados a la competencia y la desconfianza. Estos fueron inscriptos en normas, reglas e instituciones, elementos culturales, que determinan la posibilidad de la gestión conjunta de la paz regional y relativizan los temores en torno a las compras de armas. Este proceso histórico puede ser entendido desde la interpretación que Williams realiza de la transformación de la seguridad en la Europa de la pos Guerra Fría. Su libro comienza argumentando que la separación entre la seguridad y la cultura ocurrida durante el período de la Guerra Fría fue una construcción histórica y social, un legado con raíces en el pensamiento político y cultural de Occidente, que llevó a una visión materialista e instrumentalista de la estrategia. Por el contrario, en el marco de otros procesos políticos y sociales, con el fin del conflicto Este-Oeste, dos dinámicas contribuyeron a la redefinición del campo de la seguridad como marcado por elementos culturales: por un lado, la concepción de la paz democrática y por otro, la transformación de la OTAN, su permanencia como una institución inclusiva (WILLIAMS, 2007: 3).

Williams pone énfasis en aclarar que la valoración de lo cultural, como aquello opuesto a lo natural y material, no oculta la dimensión del poder. Mientras que algunos enfoques constructivistas subrayan la centralidad de la cultura y de la identidad en las relaciones de seguridad, al haberlo hecho en el marco del debate con el racionalismo, muchas veces excluyeron de sus análisis las cuestiones relacionadas con el poder al centrarse en las normas y los valores. Como resultado, la cultura se transformó en un concepto opuesto a los de interés, poder y estrategia (WILLIAMS, 2007: 22). Luego de reconocer las complejidades que el concepto de cultura implica para la teoría social, Williams rescata que la cultura permite tener en cuenta que la acción humana no es ni totalmente individualista ni espontánea, y que la vida social debe ser entendida en el contexto de las reglas, las normas y las estructuras que le proveen parte de su coherencia y de sus regularidades. Esto también permite entender a la cultura como algo más que una simple herramienta ideológica que esconde intereses más básicos (WILLIAMS, 2007: 23). El autor toma entonces del constructivismo estructuralista o del estructuralismo constructivista que plantea Bourdieu, una teoría de la práctica que integra tanto el subjetivismo, lo fenomenológico, y los puntos de vista estructuralistas sin caer en reduccionismos. Es constructivista en la medida en que subraya las formas en que la acción humana está vinculada con la constitución subjetiva de la realidad social, pero entiende que esas estructuras también constituyen a los sujetos (WILLIAMS, 2007: 4).

Luego de estas definiciones, Williams desarrolla los conceptos clásicos del planteo de Bourdieu, vinculándolos con el plano de la seguridad. En primer lugar presenta el concepto de **habitus**: como un conjunto de disposiciones que inclinan a los sujetos a actuar de determinada manera, las cuales generan prácticas, percepciones y actitudes regulares sin que sean dirigidas conscientemente por ninguna reglas. Las estructuras de los habitus se adquieren al ocupar posiciones sociales específicas: los

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

actores adquieren esquemas conceptuales, cosmovisiones, pero también preceptos éticos, disposiciones del comportamiento y un “sentido práctico” que se transforma en una segunda naturaleza. Este concepto permite captar la importancia de las reglas en la vida social a la vez que conserva la capacidad activa de los agentes de moverse creativamente dentro de esa lógica (WILLIAMS, 2007: 26).

En lo que concierne al **campo**, Williams explica que el habitus estructura a la vez que es estructurado por los campos sociales, y la acción está constituida por la relación entre el habitus y el campo específico en cuestión (WILLIAMS, 2007: 27). El campo constituye un subsistema social, una estructura de prácticas hacia las cuales diferentes formas de habitus tienen diferentes relaciones de “ajuste”, o naturalidad, o por el contrario, de extrañeza. Podemos pensar en el campo de la seguridad y la defensa en Sudamérica como un subsistema social en el cual a partir de los 90, en virtud del cambio del contexto internacional de fin de la Guerra Fría, e interno basado en la redemocratización, la configuración basada en la rivalidad y la política de poder, se subordinó a una nueva basada en la resolución pacífica de los conflictos (zona de paz), la disminución de la competencia militar y el fomento de la confianza mutua (seguridad cooperativa), y posteriormente la diferenciación con respecto a América Central y Norte. La redefinición de los elementos del campo implica también un cambio en el habitus de los agentes de la dimensión de la seguridad y la defensa, las disposiciones que determinan la acción, fortaleciendo aquellas acciones vinculadas a la concertación y al diálogo. Así, el CDS surgió como producto de un habitus que correspondía a la participación conjunta en misiones de paz, como la MUNISTAH, a los procesos de fomento de la confianza, como el desarrollado en el marco del Comité Permanente de Seguridad argentino- chileno (COMPERSEG), el control conjunto del desarrollo nuclear entre Argentina y Brasil y la publicación de los Libros Blancos de la Defensa, entre otros.

Estos “esquemas conceptuales, cosmovisiones, preceptos éticos”, disposiciones del comportamiento conformaron un *sentido práctico* que excluye el uso de la fuerza para resolver las disputas, y define a la cooperación regional como la práctica adecuada para el mantenimiento de la paz y la seguridad regionales en el campo cultural de la seguridad sudamericana. Esto podría explicar por qué el CDS surgió a partir del conflicto desatado entre Colombia y Ecuador en marzo de 2008 tras el ataque al campamento de las FARC; así como la gestión de la crisis en torno al acuerdo entre Colombia y Estados Unidos en julio de 2009, mediante una cumbre presidencial y dos ministeriales, y también en ocasión de la ruptura de las relaciones diplomáticas entre Colombia y Venezuela en julio de 2010 luego de que el embajador colombiano ante la OEA afirmara que poseía pruebas sobre la presencia de guerrilleros de las FARC y del Ejército de Liberación Nacional (ELN) en territorio venezolano, situación que pudo revertirse luego de la cumbre ministerial de la UNASUR. A su vez, es a la luz de esta estructura social que deben evaluarse los eventuales desequilibrios en materia de compra de armamento, elementos

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

fundamentales para contextualizar las capacidades militares de los estados y las posibilidades concretas de que sean utilizados en contra de los países vecinos.

El CDS es posible en virtud de estas experiencias anteriores. Esta institución se propuso a liderar el proceso de la concertación regional sobre la seguridad y la defensa, estableciendo en marzo de 2009 un Plan de Acción para el período 2009/2010, en el cual designó las prioridades y consensuó la realización de acciones concretas. Las mismas se ordenan en cuatro ejes: política de defensa; cooperación militar, acciones humanitarias y operaciones de paz; industria y tecnología de la defensa; y formación y capacitación. Entre las tareas a desarrollar en el plazo mencionado deseamos subrayar dos tipos: por un lado, las iniciativas *de reflexión y definición conjunta de determinado conocimiento común y posiciones compartidas*; y por otro la *construcción conjunta de sistemas de medición, clasificación, registro y procedimientos*. Ambos constituyen iniciativas de construcción del *capital cultural* y su transformación en *capital simbólico*. Según la conceptualización de Williams, “el capital cultural surge del reconocimiento de la posesión de bienes culturales, mientras que el capital simbólico es el depósito de sistemas simbólicos y estructuras de percepción y categorización, de evaluación y reconocimiento que pueden ser utilizados como recursos para este capital” (WILLIAMS, 2007: 40).

En este caso, los bienes culturales que los estados pueden utilizar como recursos para su capital cultural son las normas y políticas respecto del control civil sobre las Fuerzas Armadas, las lecciones aprendidas a partir de la participación de estas en el alivio de desastres naturales, así como durante misiones de paz de Naciones Unidas. Algunos de estos elementos están en proceso de transformarse en capital simbólico, mediante su reificación en sistemas de medición de gastos militares, mecanismos de consulta ante crisis que hagan peligrar la paz y procedimientos de aplicación de medidas de fomento de la confianza y la seguridad mutuas.

Cuadro nº1: *Iniciativas de reflexión y definición conjunta sobre seguridad y defensa*

I Seminario sobre modernización de los Ministerios de Defensa. 19 y 20 de noviembre de 2009, Quito.
I Seminario del CDS sobre “Visión de los Enfoques Conceptuales de Defensa, Riesgos y Amenazas a la Región”. 26 al 29 de mayo de 2010, Caracas.
Seminario Internacional “La Participación de los Ministerios de Defensa y de las Fuerzas Armadas en caso de Desastres Naturales”. 8 al 11 de junio de 2010, Ica, Perú.
I Seminario sobre “Lecciones Aprendidas en Operaciones de Mantenimiento de la Paz”. 1 al 3 de septiembre de 2010, Montevideo.
Creación del Centro de Estudios Estratégicos de Defensa (CEED- CDS). 29 de enero de 2009.

Fuente: Elaboración propia

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

Cuadro n°2: Construcción conjunta de sistemas de medición, clasificación, registro y procedimientos.

Metodología común de medición de gastos militares de la UNASUR.
Mecanismo de consulta, información y evaluación inmediata ante situaciones de riesgo para la paz regional.
Protocolo de paz, seguridad y cooperación de la UNASUR.
Registro de las academias y centros de estudio en defensa y de sus programas y crear una red suramericana de capacitación y formación en defensa.
Procedimiento de aplicación de Medidas de Fomento de la Confianza y la Seguridad.
Documento de análisis sobre el documento "Libro Blanco del Comando de Movilidad Aérea" de EEUU.

Fuente: Elaboración propia

Estrategias e interés: reflexiones finales sobre el rol de Argentina y Brasil.

Resulta interesante analizar la actuación de Argentina en este campo de la seguridad sudamericana reconfigurado a la luz de los conceptos de estrategia e interés que Williams también toma de Bourdieu. La *estrategia* hace referencia a las maneras en que los agentes persiguen sus *intereses*, entendidos como constituidos socialmente en y por la necesidad del campo (WILLIAMS, 2007: 35). La acción estratégica, "a la vez que se basa en el cálculo, no sigue el modelo racionalista del cálculo instrumental en tanto está determinada por las prácticas dominantes", en nuestro caso la concertación y la cooperación. En realidad, las estrategias se entienden en el contexto del habitus y en relación a los campos y a las formas de poder relevantes que operan en una situación dada. En palabras del autor, "Las estrategias más efectivas son aquellas basadas en un *"feel for the game"* tácito, las que parecen naturales, verdaderas porque están en consonancia con la estructura misma del juego y con la posición del actor al interior del mismo" (WILLIAMS, 2007: 37).

En lo que respecta al objeto de estudio de este trabajo, las formas de poder relevantes del campo de la seguridad son aquellas formas culturales y simbólicas de la seguridad y la defensa, es decir, socialmente reconocidas como valiosas en relación al campo y al habitus prevaleciente. Entendemos que la posición Argentina de adherir activamente a la labor del CDS responde, en parte a un acompañamiento de la propuesta brasileña, pero también, y quizás fundamentalmente, a la percepción de que en la reconfiguración del campo, se valoraron formas de capital que el país venía construyendo desde la década del '90⁶, lo cual dio forma a la estrategia de ser referente en la concertación y la cooperación en materia de defensa. Entre las experiencias a que nos referimos podemos mencionar el aumento en la participación

⁶ No sin contradicciones, entre las cuales podemos mencionar el episodio de venta de armas a Ecuador y Croacia.

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

en operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas, las medidas de control civil sobre las FFAA, la generación de medidas de fomento de la confianza con los vecinos, entre las que surge la fuerza de paz binacional argentino- chilena Cruz del Sur, y el sistema de control mutuo de la tecnología nuclear con Brasil, por nombrar algunas iniciativas.

Uno de los ejemplos más claros de esta estrategia fue la propuesta de crear en Buenos Aires el Centro de Estudios Estratégicos de Defensa del citado organismo, proyecto que se concretó en la reunión del 28 y 29 de enero de 2009 en Santiago de Chile. El CEED- CDS es una instancia de producción de estudios estratégicos a efectos del asesoramiento al CDS cuando éste lo requiera. Su misión será contribuir a la consolidación de los principios y objetivos establecidos en el Estatuto del CDS, a partir de la generación de conocimiento y difusión de un pensamiento estratégico suramericano en materia de defensa y seguridad regional e internacional. En ese marco, el CEED-CDS se propone avanzar en la definición e identificación de los intereses regionales, concebidos éstos como el conjunto de los factores comunes, compatibles y/o complementarios del interés nacional de los países de UNASUR.

Dada la relevancia que los elementos culturales desarrollados en este trabajo han cobrado en la dimensión de la seguridad y la defensa reconfigurada, surge un interrogante respecto al rol de liderazgo de Brasil en esta cuestión. Mientras que fue la iniciativa de este país la variable que parece explicar el surgimiento de la institución que hoy coordina los esfuerzos de cooperación, entendemos que Brasil aun conserva una concepción instrumentalista de la misma, en tanto sólo se muestra cooperativo en aquellas líneas de acción del Plan que más lo beneficiarían, como la integración de las industrias de defensa. Lo que el planteo teórico de este trabajo intentó señalar es que esta *estrategia* difícilmente puede alinearse con la estructura actual del *campo* de la seguridad, y a su vez, que Brasil impulsó u proceso de interacción, que en virtud de la creatividad de la acción de los agentes, puede desembocar en mayores demandas de integración, las cuales este país siempre ha buscado evadir. Se trata de uno de los dilemas del liderazgo que Brasil deberá enfrentar en materia de la seguridad y la defensa.

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

Bibliografía

Libros:

- WILLIAMS, Michael. "Culture and Security. Symbolic power and the politics of international security". Routledge, 2007, pág. 39.

Artículos en revistas:

- BATTAGLINO, Jorge. "Palabras mortales ¿Rearme y carrera armamentista en América del Sur? En Revista Nueva Sociedad, nº 215, mayo-junio de 2008.
- GUZZINI, Stefano. "A Reconstruction of Constructivism in International Relations". European Journal of International Relations, vol. 6 nº 2, 2000, pág. 149.
- HANG, Julio. "La Defensa en América del Sur a fines del 2009". Boletín del ISIAE, N° 49, diciembre de 2009.
- KRAUSE, Keith. "Critical Theory and Security Studies: The Research Programme of `Critical Security Studies`". Cooperation and Conflict, vol. 33 nº 3, 1998, pág. 317.
- WENDT, Alexander. "Anarchy is what state make of it. The social construction of power politics". International Organization, vol. 42, nº 2, 1992, págs. 391 a 425.

Periódicos:

- CANTELMÍ, Marcelo. "Inquietante carrera en casi toda la región para comprar armas", Clarín, 23 de agosto de 2009.
- GONZÁLEZ- CALERO, César. "Mucha pólvora y poca transparencia". La Nación, 16 de marzo de 2010.
- PAULLIER, Juan. "¿Carrera armamentista sudamericana?", BBC Mundo, 10 de agosto de 2009.

Sitios web:

- CENTRO DE ESTUDIOS NUEVA MAYORIA, "Sólo uno de cada diez dólares del gasto militar sudamericano se destina a reequipamiento", Sitio web del CENM, 25 de julio de 2008. Disponible en http://www.seguridadregional-fes.org/upload/4318-001_g.pdf, consultado el 23 de septiembre de 2010.